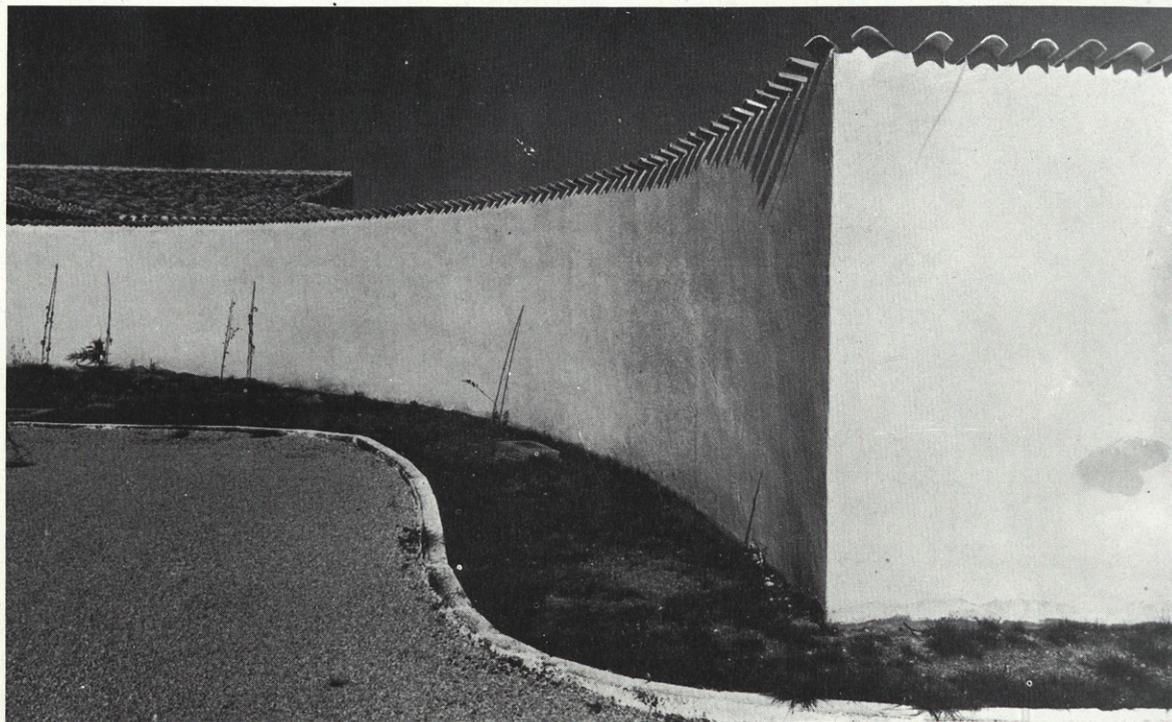


PARADOR DE TURISMO EN LA CIUDAD DE ALBACETE

Arquitecto: Manuel Sáinz de Vicuña



El Ministerio de Información y Turismo acordó la construcción de un Parador en Albacete, considerando que era lugar estratégico como nudo de carreteras y distancia media entre Madrid y Alicante o Murcia.

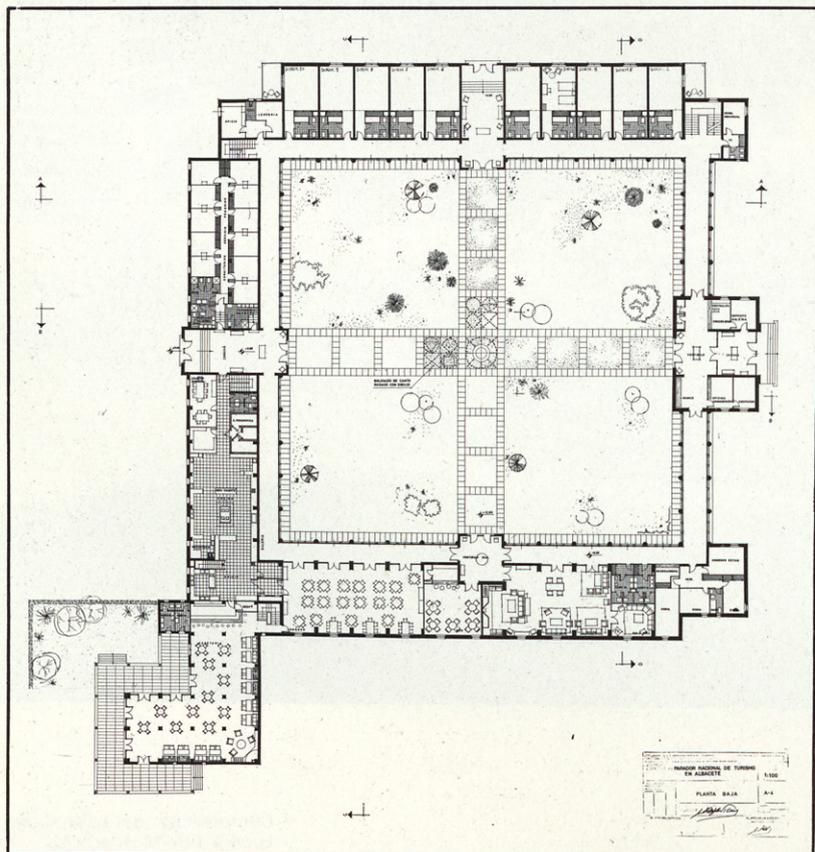
La elección de terreno debía ajustarse, pues, a estas condiciones de acceso fácil y posibilidad de servir a ambas carreteras, que se separan en esta capital; se eligió un terreno a tres kilómetros del casco urbano en pleno campo y sobre un camino que une las dos citadas carreteras a Alicante y a Murcia.

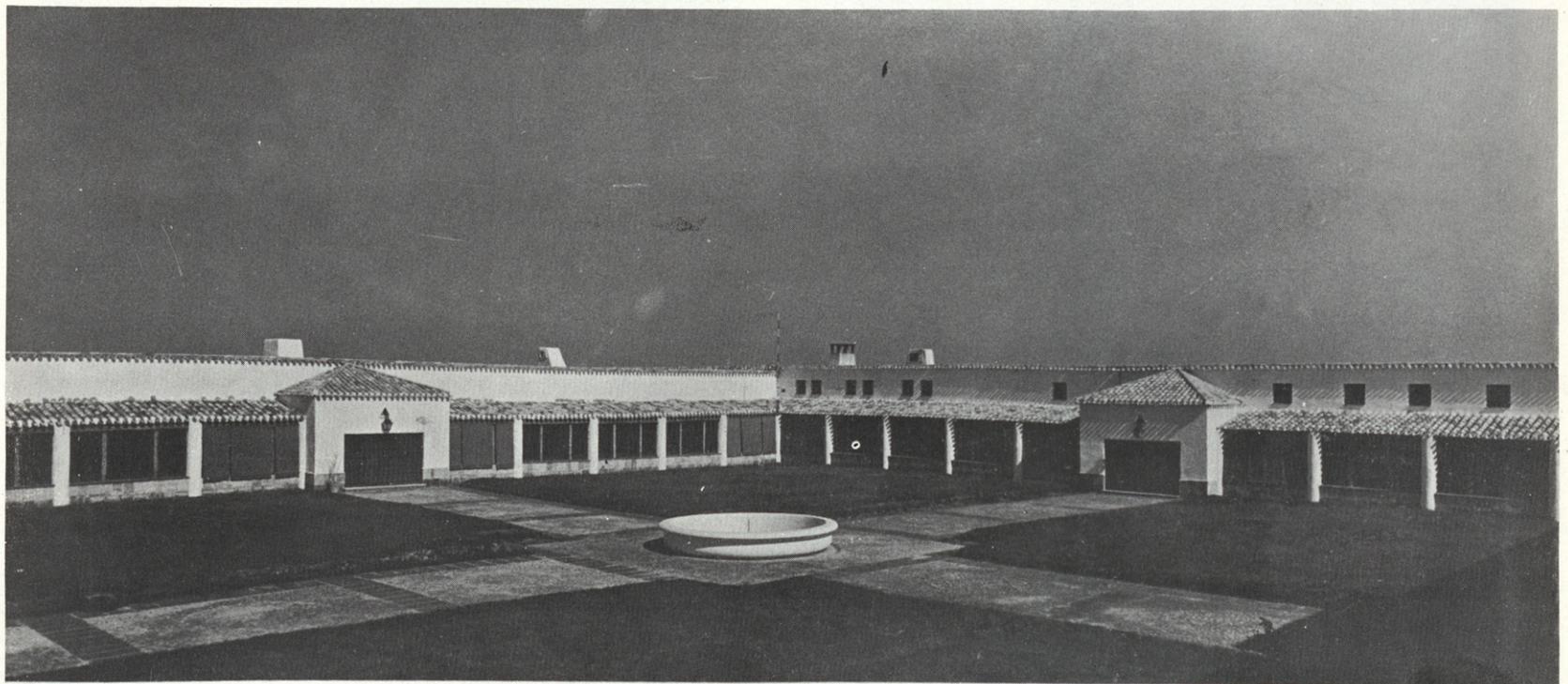
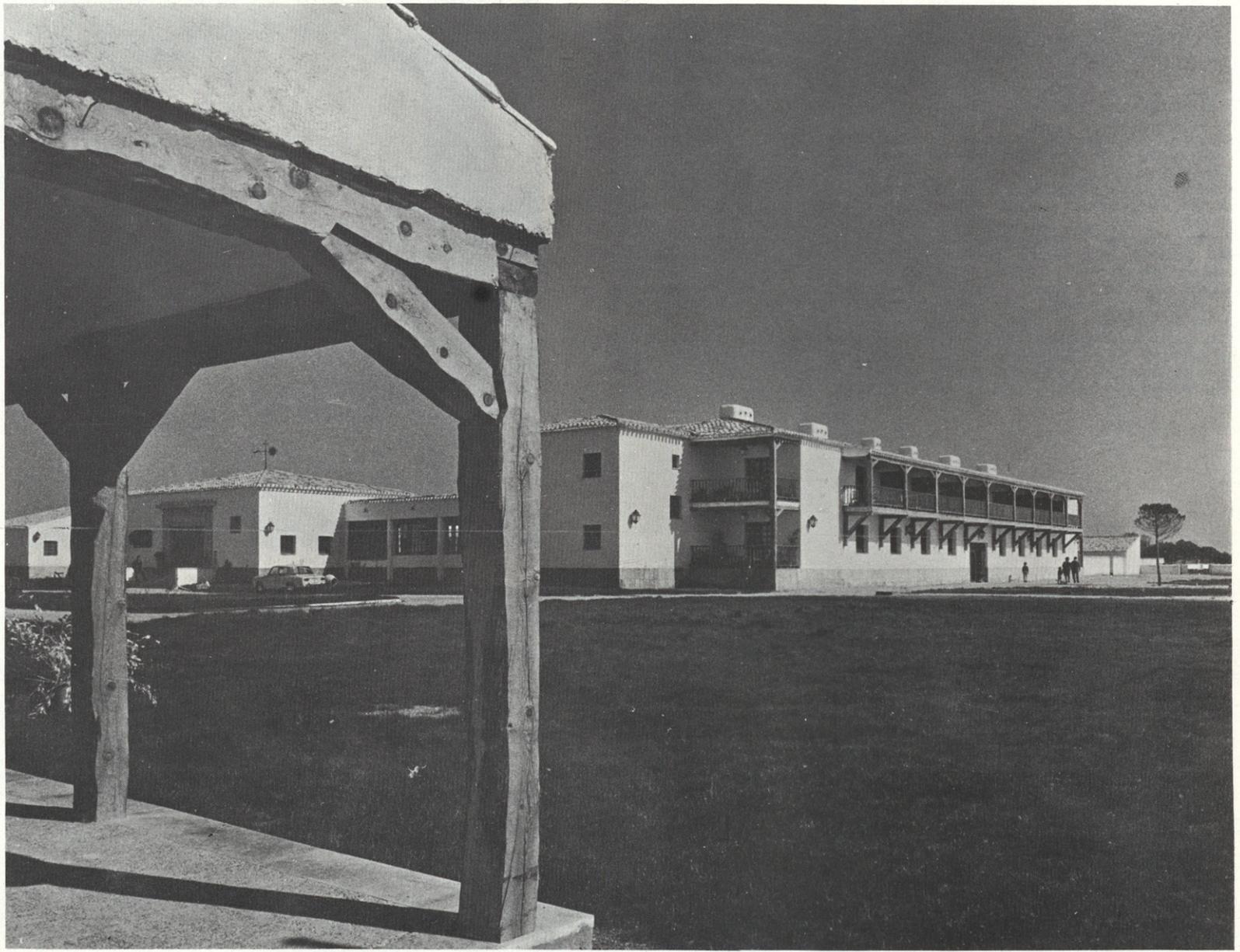
Al tratarse pues de una edificación aislada y en el campo, se procuró que quedara totalmente encajada en el paisaje, planteándose como una casa de labor manchega, Las características de estas edificaciones:

- Extensión.
- Poca altura.
- Existencia de un amplio patio de servicios.
- Blancos lienzos de pared con pocos huecos.
- Cubiertas de teja curva con faldones extensos.
- Carpintería de sección robusta, etc.

es lo que se ha tratado de recoger en este Parador.

El edificio es de planta cuadrada, desarrollado alrededor de un gran patio,





ajardinado interior, rodeado por una galería de circulación en sus cuatro lados. La entrada, a modo de zaguán, queda sola en el ala a Poniente, conectada por la galería al pabellón de dormitorios, —único con dos plantas— a Mediodía, y al de salones y comedor en el Norte; en el extremo de ésta, y en saliente, se ha dispuesto una cafetería, con acceso independiente desde el exterior, para no interferir, con el servicio intenso de carretera, la vida del Parador, más reposada. El mismo oficio y cocina sirve a comedor y cafetería, así como a una bodega, para uso de grupos de cazadores, decorada con motivos de fauna regional, situada bajo la cafetería y con acceso desde ella y desde el Parador.

Toda el ala a naciente —con entrada desde un gran patio de servicios, se destina a cocina, dependencias, dormitorios de personal, etc., situándose en semisótano la lavandería y sala de máquinas; una escalera de servicio relaciona esta

zona con el pabellón de dormitorios de clientes.

Estos son 23, todos con cuarto de baño y galería con terrazas a Mediodía, trazadas con madera ligeramente desbastada a hazuela.

En el interior se ha procurado también mantener las características de la edificación: paramentos tratados a la cal, aristas redondeadas, carpintería basada en modelos tradicionales, pintado en rojo sangre de toro; solados de loseta de barro, esterones de esparto, etc., complementadas con las instalaciones necesarias a la comodidad requerida, así como con un mobiliario actual y confortable y elementos decorativos: cerámicas (en chimeneas), cuadros, cortinas y objetos menudos, entonados con el edificio y la región.

El resultado ha sido una gran casa de labor, dotada de comodidades y cuyo principal mérito, a mi modo de ver, ha sido su encaje completo con el paisaje.

